

# La aventura de irme al otro lado del mundo

## Finlandia - Abo Akademic

Cyntia Nuñez Quillili  
Alumna de Contabilidad

Desde un principio, al ingresar a la Universidad, me propuse no simplemente acabar lo más pronto posible, sino disfrutar mi tiempo aquí y explotar al máximo las oportunidades que me brindasen para crecer en todo sentido y desarrollar todas las capacidades que me fueran posibles. Luego de mucho pensar en lo que me faltaba aprovechar, me di cuenta de que lo había experimentado en muchas actividades extracurriculares como la representación estudiantil, los deportes, la FEPUC. Sin embargo, respecto a mi crecimiento profesional, me faltaba un gran paso: un intercambio estudiantil.

Escuché la experiencia de mi amiga Massiel, de Contabilidad, y, como compañera PUCP, estuve en contacto con muchos estudiantes de intercambio que me contaban sus experiencias y lo bien que la pasaban al conocer una nueva cultura y un nuevo idioma.

Fue así que decidí participar en esta nueva aventura: primero tenía que elegir el idioma, el país y, finalmente, qué tipo de cursos eran los que quería recibir. Parecía una tarea muy complicada; sin embargo, fue divertido elegir el lugar donde pasaría un ciclo, la cultura que quería conocer y el idioma que quería poner en práctica. No podía ser español puesto que ya lo tengo bastante desarrollado, así que opté por mejorar mi inglés, aunque al principio me asustaba un poco porque no tenía el nivel avanzado. Precisamente por eso quería practicarlo más y qué mejor manera que viviendo, estudiando y relacionándome con ese mismo idioma durante los meses que durara mi intercambio.



**“Existen demasiadas ventajas al estar en contacto con tantas diferentes culturas y aprender de sus estilos de vida y de aquello que diferencia a los países que van en desarrollo de estos que ya se encuentran totalmente industrializados”.**

Quería algo diferente, definitivamente no podía ser Latinoamérica; quería practicar inglés pero ya había estado en EEUU y se supone que estaba buscando una nueva cultura. Así que decidí buscar en Europa, entre las múltiples opciones que hay ahí para contabilidad, y elegir aquella en la que me dieran un valor agregado. Entonces opté por Finlandia, uno de los países con mejor reputación en materia de educación, el mejor estándar de vida, cero corrupción en política, total seguridad y, sobre

todo, la posibilidad de explorar la cultura europea y seguir mis estudios de contabilidad desde esa perspectiva, más ahora que sería un tema a tratar en las múltiples disciplinas luego de la crisis de Grecia. Sabía que era el mejor momento para tomar clases y enriquecer mis conocimientos con nuevas tendencias del manejo económico desde la perspectiva de los protagonistas. Claro, pensé que iba ser muy difícil puesto que no soy la alumna número uno de Contabilidad, pero sí una de las que

disfruta mucho de su carrera, así que me arriesgué a postular a esa oportunidad, aunque tenía también dos opciones de Estados Unidos si acaso no me aceptaban en Finlandia. Felizmente, me aceptaron en las tres y, por supuesto, elegí la que fue mi primera opción y empezó la aventura.

Al llegar, me recibieron los últimos días de verano, hermosos paisajes, personas con mucha educación y muy amables. Además, la Universidad de Abo Akademic me brindó todas las facilidades para ayudarme con los cursos y con mi instalación para que empezara mis estudios. Luego de casi tres meses estudiando aquí, sé que fue una excelente opción en todo sentido: recibí nuevos enfoques de mi carrera, lo que me entusiasma mucho porque hacen que me dé cuenta de que los cambios del mundo producen efectos en el enfoque que tiene mi profesión.

Para los contadores y la nueva función que realizamos a través de múltiples técnicas y procedimientos que se van desarrollando, es muy gratificante notar el nuevo rol y protagonismo que tomamos ahora y, sobre todo, enfrentar las nuevas tareas que nos esperan para empezar a hacer los cambios corporativos desde la raíz, puesto que somos los que conocemos el proceso productivo desde el inicio hasta que se producen resultados para la empresa.

Además de lo relacionado a la contabilidad, también llevo cursos de marketing y me da muchos resultados, porque ahora que sé la tendencia multidisciplinaria del contador, me pone muy contenta poder llevar este tipo de cursos. Cabe señalar que los conocimientos previos fueron de mucha ayuda para entender fácilmente estos nuevos cursos, a pesar de que los recibo en otro idioma.

Siento que he mejorado mucho en varios aspectos: personales,

académicos y humanos, los que me durarán toda la vida. Me gustaría mucho que más personas tengan esta oportunidad; hay demasiadas opciones y muchos beneficios para aprovechar que se acomodan a cada uno de nosotros, simplemente hay que saber elegir con cuidado y tratar de informarse al máximo posible.

Ahora estoy en contacto con gente de toda Europa, Asia, África y América que vienen hasta esta universidad a llevar sus cursos. Nunca pierdo la oportunidad de invitarlos a Perú y me sorprende que muchos conozcan ya mucho de nuestro país, sobre todo de su historia. Me gusta escuchar la frase: "Qué maravilloso, eres de Perú".

Existen demasiadas ventajas al estar en contacto con tantas diferentes culturas y aprender de sus estilos de vida y de aquello que diferencia a los países que van en desarrollo de estos que ya se encuentran totalmente industrializados.

Creo que tomé una buena decisión, y ahora que llegue a Perú tendré muchas nuevas ideas que compartir y, más que nada, realizar trabajos de investigación que aquí son tan populares e impulsados por los mismos profesores acerca de los temas de sus cursos.

Definitivamente, sí estoy en otro mundo pero sé también que ahora ya eso es relativo porque existe demasiada interconexión en todo sentido. Extraño mucho a mi enamorado, nuestra comida, mi familia, amigos, pero se compensa con la riqueza que recibo en cuanto a conocimientos, crecimiento personal y la experiencia que probablemente sea muy difícil repetir. Ahora es fácil, mientras eres estudiante, pero luego las cosas se hacen más complicadas, así que aprovecho para invitarlos a que participen en esta aventura. ¡Tú eliges!

## UNA EXPERIENCIA DE INTERCAMBIO

Por Deniss Katherine Sagástegui Columbus

Alumna de intercambio de la Facultad de Administración de la Universidad de Piura

Soy Deniss Katherine Sagástegui Columbus, estudio Administración en la Universidad Nacional de Piura y a mis 21 años, a poco tiempo de finalizar mi carrera, he vivido una de mis mejores experiencias académicas. Tuve el privilegio de cursar un semestre académico en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ese era mi anhelo y, gracias a Dios, se cumplió. Era mi deseo vivir nuevas experiencias en todo sentido, en lo académico, social y hasta cultural y, como lo supuse, sí existen notables diferencias entre Piura y Lima. El palpar una realidad distinta a la que estuve viviendo por años logró que cambiara mi perspectiva de las cosas, un hecho que siempre creí que sucedería desde antes que participara en la convocatoria de la Red Peruana de Universidades para el intercambio académico con la PUCP. Eso fue exactamente lo que me impulsó a participar, el hecho de conocer otra realidad, nuevas personas, otras costumbres y sobre todo el hacerme una especie de autoevaluación académica para poder identificar mis debilidades y fortalezas, y medir mi rendimiento académico como estudiante para poder

determinar el nivel académico en el que me encuentro.

Hoy ya puedo afirmar que la Pontificia Universidad Católica del Perú es una gran universidad en todos los sentidos, pues desde mi llegada percibí un calor humano que te da confianza, te guía, apoya y soluciona todo tipo de dudas. Las personas que me atendieron en cada duda y/o consulta, siempre fueron muy amables, y ni qué decir de las personas con las que compartí aulas, profesores, siempre con una gran sonrisa en el rostro y dispuestos a dar todo de sí en la enseñanza de sus cursos, a compartir sus conocimientos con todos nosotros, motivándonos a la participación activa en clase; y los alumnos, quienes siempre me hacían reír con sus locuras y bromas. Recuerdo también aquellos trabajos en grupo, las tardes de estudio en grupo, siempre me sentí muy bien, porque además de compartir conocimientos académicos, compartía experiencias de vida, así como las repetidas preguntas: ¿cómo es Piura?, y sobre todo ¿qué tan bonito es Máncora? Quién no ha oído hablar

de Máncora; la mayoría de personas que conocí habían pasado Año Nuevo en esa playa.

El estudiar 4 años en una universidad nacional y el hecho de cursar solo un semestre académico en una universidad privada de calidad como lo es la PUCP bastaron para ampliar mis horizontes y la manera en que giraban mis perspectivas. Ahora me siento mucho más segura de lo que soy, de lo que tengo y hasta dónde puedo llegar. El simple roce con los docentes y los alumnos, el conversar y enterarme la forma en que llevan sus

vidas hicieron que analizara mis objetivos de vida y me motivaron a aspirar cada vez más y a no cansarme de lo mucho o poco que pueda conseguir.

Fijé mi pensamiento acerca de que no existe un límite en el aprendizaje, y el estar allá me hizo analizar y reflexionar acerca de cómo estoy y a dónde quiero llegar. En la PUCP, tuve la dicha de llevar cursos con grandes profesores, de los cuales aprendí mucho. Comprobé la calidad en la enseñanza que se ofrece, además de algunos temas extracurriculares que, si

“Hoy ya puedo afirmar que la Pontificia Universidad Católica del Perú es una gran universidad, en todos los sentidos”.



bien es cierto no están escritos en el sílabo, los profesores los tocaban con la finalidad de dar un buen consejo mediante sus experiencias de vida. Siempre me pareció muy buena la metodología de enseñanza. Además de la calidad de enseñanza impartida por los docentes, la PUCP cuenta con una infraestructura buena y adecuada para los estudiantes: tener bibliotecas con libros actuales y brindar un ambiente adecuado para estudiar motiva de manera significativa a los estudiantes. Esos eran muchos de mis días en la PUCP. Yo podía pasar todo un día en la Universidad, pues nada me hacía falta. Tenía clase por las mañana y me quedaba después de clase en la Biblioteca Central; siempre iba a ahí porque todo estaba en silencio y se podía estudiar, pero cerca de la una de la tarde bajaba a almorzar a cualquier cafetín, pues hay para escoger, y casi a las 3 p.m., subía a los laboratorios de cómputo para utilizar las máquinas haciendo mis trabajos o investigando temas de mi interés.

La PUCP me brindó y enseñó muchas cosas y, lo más importante, el estar allá te ayuda a hacer un análisis autorreflexivo y llegar a la conclusión de que no debes conformarte con lo que tienes, siempre hay cosas nuevas por aprender. Esta experiencia me sirve para tomar un punto de referencia sobre el cual determinar las deficiencias en mi universidad y, de esta manera, ayudarla a avanzar por el camino de la superación para que en algún momento llegue a alcanzar la calidad en infraestructura, tecnológica y de enseñanza, que se tiene como objetivo. Hoy que estoy ya en Piura, me siento contenta y satisfecha con lo que viví y aprendí en la PUCP, porque sé que toda esta experiencia repercutirá en mí y en todo lo que me rodea.

Solo me resta dar mi más sincero agradecimiento a Dios, quien sé que guía y bendice cada paso en mi vida; a la PUCP, una gran universidad que promueve este tipo intercambios académicos motivando a los alumnos a un deseo de superación sin pensar quizá que logra influenciar en la mejoría de objetivos de vida en los estudiantes que pasamos por este tipo de experiencias; y gracias también a todas las personas, amigos y amigas que conocí y compartieron conmigo ese ciclo académico, porque hicieron de mi estadía la más productiva y divertida en la Universidad.

Muchas gracias.